EL RINCÓN DEL DOCAT

Comentado por Mons. José Ignacio Munilla Aguirre

Nº 270

¿POR QUÉ SE NECESITA A DIOS SI SE DESEA LA PAZ?

Se dedican a la paz unos pocos números, y el primero es el número 270.

Dice: "¿Por qué se necesita a Dios si se desea la paz antes que un don de Dios al hombre?"

Responde: "La paz es ante todo un atributo esencial de Dios. El que aspire la paz sin tener en cuenta a Dios se estará olvidando de que ya no vivimos en el paraíso y de que somos pecadores. Nuestros tiempos carentes de paz son signo de que se ha roto la unidad entre Dios y la humanidad. La historia del género humano está marcada por la violencia, la división y el derramamiento de sangre. El ser humano, por ello, aspira la paz que perdió a causa del pecado original y también anhela en silencio a Dios."

Comienza el primer punto diciendo que la paz no es meramente un valor moral, sino que es un atributo de Dios; igual que se dice "Dios bondadoso", también decimos "Dios de paz". Dios de paz es un atributo que designa la esencia de Dios.

Ya sabemos que Dios es simple, Dios no tiene la complejidad que tenemos nosotros, sino que todos los atributos de Dios se unifican. Decir que Dios es sencillo y que Dios es todopoderoso es lo mismo. Todos los atributos se unifican en Dios. En nosotros es complicado, por ejemplo, integrar ser infinitamente sencillo e infinitamente todopoderoso. Nosotros decimos, "Madre mía, pues eso parece contradictorio". Pues no, en Dios es lo mismo. Decir Dios de justicia y Dios de paz es una sola cosa, es el mismo retrato de Dios percibido desde nosotros con diferente matiz.

Conviene recordar que nosotros tenemos una herida interior por el pecado original hace que nuestro interior tenga una guerra, una batalla, y que no estamos interiormente pacificados. Por eso tenemos que siempre invocar una y mil veces, como hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios, que esa herida que el pecado original nos ha infligido, que nos ha hecho que estamos en guerra con nosotros mismos y con los que nos rodean, y con una falta de relación pacífica con Dios, esa herida, Dios la quiere sanar.

Dios tiene paciencia con nosotros para que poco a poco nos vayamos empapando de su presencia y nos vayamos haciendo pacíficos. Por eso dice: "Bienaventurados los pacíficos". La contemplación de Dios, si alguien se pone delante de Dios y pasa tiempo contemplándole, hace que se le vaya pegando como por osmosis. Si alguien que tiene tensiones interiores, rencores, toda esa situación interior de división de que hablamos, si alguien así adora a Dios, le contempla, se pone en su presencia y se empapa de la presencia de Dios, poco a poco le va transformando.

Luego, punto primero, el atributo de la paz es el rostro de Dios.

Es uno de los rostros con los que nosotros conocemos a Dios, y necesitamos contemplar a Dios una y otra vez, y volver a nuestro a nuestro origen de haber sido creados a imagen y semejanza suya; y darnos cuenta de que lo más genuino que tenemos dentro de nosotros no son nuestros brotes coléricos ni son nuestras batallas interiores, no; lo más genuino es nuestro profundo deseo de paz.

Ese deseo de paz que anhela el hombre en el corazón viene a decir que somos hijos de Dios,

que hemos sido creados a su imagen y semejanza.

El deseo de paz tiene que ser el predominante. Y se nos tienen que encender todas las luces de alerta cuando brotan en nosotros tensiones y deseos de venganza.